

# LA HIJA DE XICOTENCATL O EL BAUTISMO DE JARDIN DE AMORES





\*\*\* BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO \*\*\*  
*Segunda serie.— Descubrimientos y conquistas*

---

# LA HIJA DE XICOTENCATL

Ó EL

Bautismo de "Jardín de Amor"

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—*Primera del Relox, 1*

1893

---

**Propiedad exclusiva de los señores Maucci Hermanos.**

---



# LA HIJA DE XICOTENCATL

Ó EL

## BAUTISMO DE "JARDIN DE AMOR"

---

¡La elocuencia de una religión pura, cuando se presenta con las magias castas del amor, prometiendo felicidad y calma después de los dolores y angustias de la vida; hizo prodigios, amiguitos míos, durante la conquista de México, por los aventureros españoles!

¡Cuán grandes fueron los prodigios que hicieron las espadas de los valientes soldados de Hernán Cortés!

¡Su bravura fué inmensa; luchaban con todo

el empuje de los hispanos, llenos de entusiasmo y de ambición, anhelando vencer ó morir!

Ya lo habéis visto... las proezas de los conquistadores fueron innumerables... sus lanzas, falconetes, arcabuces, bombardas, ballestas, espadas, perros de guerra, caballos y hombres causaron enormes desastres entre los hijos de las razas del Anahuac; pero también, hay que advertir que la cruz llevada por los buenos y virtuosos sacerdotes causó mejores y más radiantes conquistas!

¡La Cruz de *Jesucristo* produjo victorias magníficas después de largas batallas... ¡pero qué batallas!... ¡eran combates sin sangre!...

Porque en medio de tanta barbarie, en medio de la matanza con que se iba abriendo paso Hernán Cortés, desde que llegó á las costas de Anahuac, después de los combates con las *tlaxcaltecas*, en medio de tanta sangre, surgía muchas veces la blancura de la Cruz cristiana, derribando ídolos, no á la fuerza, como lo hacían las bandas de Cortés, sino por ejemplos y persuasiones...

Voy á referir á mis pacientes amiguitos, la historia de la conquista de una virgen hermosísima, de una preciosa y linda *tlaxcalteca*, la más encantadora niña de aquella orgullosa República, doncella que tenía ojos purísimos



de terciopelo negro, relampagueando luz de virtudes y mansedumbre angelical; maravillosa flor de encantos virginales, caritativa y adorada por el pueblo. Voy á referir con los acontecimientos de la entrada de Cortés en *Tlaxcala*, la conquista de ese corazón de niña pura, la más preciada joya que existía en la grandiosa ciudad... porque entonces era una hermosa ciudad.

Vais á ver como se estrellaron las lanzas, las espadas, los puñales, y los horribles tormentos cruelísimos del fuego, ante la virtud de una niña virginal... triunfando sobre todo, después de largos martiriós, la virtud de la niña que quiso cumplir con la patria y con su honor... Y veréis también, amigos míos, como esa criatura encantadora se entrega vencida á los consejos de la moral evangélica, cediendo, no á la fuerza de amenazas, ni al dolor de los bárbaros tormentos que con tanta resignación sufrió, primero pensando en la ruina de su patria, sino á la persuasión tranquila de un sacerdote... ¡Y esta virgen *tlaxcalteca*, tan noble y digna, estrella magna de envidiable pureza, en nombre de su patria, y enamorada de la Religión Cristiana, determina por fin la ruina de la Nación enemiga de su patria, creyendo así servir á la causa del Dios de Amor y Miseri-

cordia de quien le hablaron los nuevos hombres blancos!

Sí, lectores amigos, esta es la narración del bautismo de la bellísima «*Jardín de Amor*», *Mextlincohutlalte*, como la llamaban los tlaxcaltecas que la adoraban por sus virtudes y su corazón compasivo, que tantos bienes y caridades ejercía entre los más menesterosos de *Tlaxcala* y de sus cuatro estados.. Sí, amiguitos, ahora vais á saber que pocos días después de estar el conquistador Cortés en esta ciudad, en medio de fiestas espléndidas, bailes fantásticos que él presenciaba desde las azoteas del palacio de *Xicotencall* ó desde las torres del *teocalli* central, vais á saber que después de los sacrificios de algunos esclavos, se produjo en el ánimo de los héroes de *Tlaxcala* y en los caudillos españoles el pacto de una alianza todavía más sólida, ¡eterna!... ¡Y esto con gran júbilo del pueblo y de los generales más valientes, de los nobles y de los sacerdotes!

¡Era que la bella «*Jardín de Amor*» iba á ser entregada como compañera de Hernán Cortés, para guiarle entre los territorios nuevos y ayudarle con su fortuna!

Pero lo que aún no os he dicho, y que os va á causar cierta deleitable sorpresa será sin

duda, esto: «*Jardín de Amor*» es hija del anciano *Xicotencatl*!... del mismo patriota que tanto se opuso á que entraran los españoles á Tlaxcala, protestando contra el hecho de que un montón de extranjeros desconocidos profanaran las sagradas tierras de la patria... ;Y lo más sorprendente es que *Xicotencatl*, el príncipe, el hijo de aquel era también el que tantas veces combatió contra el caudillo español; era el mismo que hizo que se precipitara en el fondo de aquel misterioso barranco llamado desde hacía muchos años: «El abismo de las flores de sangre!... (1) »

\* \*

¿Cómo pudo ser que los más terribles enemigos de Hernán, le entregaran su más querido tesoro? ¿Cómo podía ser que el heroico anciano que tanto se opuso á la recepción de los españoles, les diera semejante joya, regalando al mismo capitán de los extranjeros blancos, su hija adorada, su «*Jardín de Amor*?...

\* \*

¿Fué un milagro del amor divino?... ¿Fué

---

(1) Léase el cuento de este nombre, donde se refieren lindas aventuras, de ambiente histórico.



un arranque de pasiones humanas? ¡De todo hubo en esta misteriosa entrega! Ya sabéis que «*la Malinche*» adoraba á Cortés y que éste aparentaba quererla, apreciando sus servicios y su lealtad inmensa... Sabía el caudillo que le debía la vida á la pobre esclava, y que de nuevo tendría ella que salvarlo de peores riesgos y conflictos que los pasados... pero Marina al encontrarse en Tlaxcala, comprendió la situación de su amo... ¡ay si aquel pueblo poderoso volvía á atacar á los extranjeros!... ¡Qué exterminio!... Además podían por el momento unirse con los mexicanos y aniquilar, hacer polvo á todos los audaces que acompañaban al caudillo!.. .

Marina comprendió que era preciso unir la suerte de Hernán á la de Tlaxcala... Entonces recordó que la bellísima «*Jardín de Amor*» hija de *Xicotencalt* era de las tlaxcaltecas la que con más amor lo miraba... ella era buena... ¡Sí la hija del anciano señor, hermana del príncipe-capitán, convencía á su padre y á su hermano, de la excelencia de una gran alianza con los españoles, estos tendrían á la poderosa nación como aliada segura, inquebrantable... como una amiga leal primero, y luego como una esclava...

Con los hombres de la expedición, venía un

sacerdote bueno, Fray Bartolomé de Olmedo, que era uno de los que bautizaban á los indios convertidos á la religión cristiana, y quien confesaba á los españoles, bendecía los nuevos templos y explicaba la palabra de Dios...



A él se dirigió la Malinche, diciéndole:— Padre; quiero que me expliquéis otra vez las santas promesas de felicidad y paz, dulzura y esperanza, de la religión que me habéis ido mostrando... Deseo la conversión de un alm

que es buena, cándida, adorada por el pueblo de Tlaxcala, por sus virtudes.. y además es hija del *Tecuhtli Xicotencatl*.. Decídme con qué palabras puedo hacerle comprender que debe amar á la Cruz, unirse con nosotros y mi señor que la trae y así entregar la nación al poder de ese gran Emperador de más allá de los mares, de ese que es el mayor del mundo... El anciano sacerdote escuchó con sorpresa las palabras de la india Marina, que ya podía expresarse en castellano. Y respondió: —Dile á esa amable doncella que el Evangelio de Nuestro Señor es sencillo: Fé en la justicia del Todopoderoso que premiará á los buenos y condenará á los malos. Esperanza en la felicidad eterna por el amor de los unos á los otros.. y Caridad, es decir, hacer el bien por donde quiera, prodigar nuestras riquezas en los que sufren, olvidar las injurias, perdonar á nuestros enemigos... ¡Eso es todo el Evangelio!

—¿Eso es todo?

—¿Qué más quieres, hija mía? Ah... y dile que ese testamento que dejó Cristo á sus hijos, lo escribió con sus lágrimas y su sangre, clavado en unas maderas, que fueron el suplicio con que premiaron treinta y tres años de predicación...



Sollozando de emoción quedó Malinche al escuchar las palabras del sacerdote... ¡Le llegaban al corazón porque le hablaban de amor, de dulzura, fraternidad y perdón!... Se hizo repetir la oración varias veces, haciéndose explicar muy bien su significado para poder traducirlas al idioma *nahuatl* que hablaban tlaxcaltecas, aztecas y la mayor parte de los habitantes del imperio de Moctecuhzoma.

Y aquella misma tarde, mientras Cortés reposaba de las fatigas de visitas y ejercicios militares con su ejército, Marina en el palacio de Xicotencatl habló á «*Jardín de Amor*» que estaba bordando un manto de plumas de colibrí con ópalos y esmeraldas.

—Señora y buena hermana, le dijo la Malinche, vengo á decirte que tú que tienes un alma pura y buena, preciosa como esas esmeraldas que engarzas, y blanca como las plumas de paloma que ves allí, debes aspirar al amor de lo alto, á la dulzura, á la fraternidad, al bien de la familia, á la felicidad de tu patria que es tu segunda familia. Yo te he comprendido... Tú deseas elevarte; pero con alas blancas... apaciblemente, dejando cantos dulces, trinos deliciosos, plumas de nieve, copos de espuma, auras de perfumes, regueros de luz... ¡No gotas de sangre!... Vengo á decirte que

Hay un Soberano Dios que detesta la sangre que es el vino del odio y de la ambición, y ama todas las blancuras de la paz... Dios sin cóleras... Quiere piedad, perdón... sonrisas...



—¡Qué dices!... ¿Pero es verdad eso?—prorrumpió alegremente la niña, apacible, brillando de pura alegría sus ojos negros. . ¡Yo que me estremezco con la sangre!... Yo que solo por obediencia voy á los sacrificios de ex-

clavos en el *teocalli*!... Ese hermoso genio blanco, vestido de plata, sobre su gran *Maçatl* —venado— debe ser su hijo... ¡Ay! y mi padre y mi hermano que lo odian!—Es su hijo... como somos todos los que recibimos el agua de la luz, que baja de sus fuentes invisibles. Oye, virgen tlaxcalteca, si quieres ser hija de ese Dios de amor y virtud, que no quiere sacrificios de sangre, y alza el amor, y perdona cuando hay arrepentimiento... Recibe el agua de luz que va á hacer hija suya, y entonces... tú y tu padre y tu patria se salvarán... y ayudados todos por las armas del ejército del héroe vestido de plata... acabarán con el imperio odioso y ensangrentado de *Moctecuhzoma Ilhuicamina*... Oh, acuérdate de lo que han sufrido tus hermanos, tus antepasados con las guerras injustas que les han dado los aztecas desde hace tantos años, tantos siglos... ¿Y todo porqué?... ¡Por lo que llaman la guerra santa!... Para los horribles sacrificios humanos... Dí á tu padre que la patria vivirá gloriosa, invencible, fuerte, ayudando á los que llegan del Oriente á plantar la Cruz del Evangelio del Amor y la fraternidad!...

La linda «*Jardín de Amor*», que tanto odiaba á los aztecas y á los sacrificios humanos porque aquellos lo hacían para hacer prisione-



ros de *Tlaxcala*, y que en secreto adoraba la figura marcial de Cortés, que á ella le aparecía divina la hija de *Xicotencatl*, se puso en pie, inundada de júbilo... y levantando los brazos con soberbio ademán, gritó solemnemente:

¡Voy á convencer á mi padre de que un enviado del Poderoso Señor de los hombres blancos me habló diciéndome que deben unirse los estados de *Tlaxcala* á los ejércitos del Señor... Que allí está la salvación de nuestra patria tanto tiempo ultrajada por los mexicanos...

. . . . .

\*  
\* \*

Dicen los pergaminos en que se copiaron las historias y crónicas de la conquista, que una mañana el anciano *Xicotencatl* que antes o liaja á los españoles, presentó sumiso á Hernán Cortés, cual regio presente de uso en aquellos tiempos y aquellos países, á su misma hija, la noble y bella «*Jardín de Amor*» para manifestar así la alianza de *Tlaxcala* con los hombres de Oriente, en contra del enemigo imperio mexicano.

Cortés aceptó y la gentil doncella fué bautizada por el mismo Fray Bartolomé de Olmedo, poniéndosele el nombre de doña Luisa.

Otros ilustres señores tlaxcaltecas, para



afirmar también la alianza contra el Anahuac, cedieron sus hijas más bellas, quienes también recibieron las aguas benditas del Bautismo!

¡Ya la infeliz *Tenochtitlán* estaba perdida con aquella alianza de Tlaxcala con los enemigos de la misma raza!...

La ciudad se engalanó de nuevo... Sus centenares de miles de habitantes entonaron himnos de victoria con sus resonantes y broncos caracoles... Llovieron regalos, oro y fiestas en torno de los aventureros gloriosos que se preparaban á marchar con gran pompa y numerosas fuerzas sobre la fanática pero bellísima ciudad de Cholula, que debía ser regada por torrentes de sangre... ¡Ya veréis!

FIN